

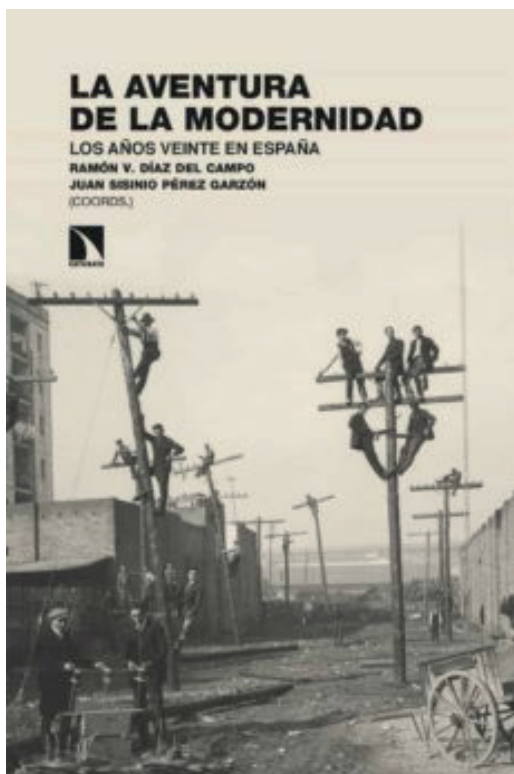
**Ramón Vicente DÍAZ DEL CAMPO y Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN (eds.), *La aventura de la Modernidad. Los años veinte en España*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2022, 304 pp. ISBN: 978-84-1352-510-5.**

La década de 1920 fue en España un tiempo de transformaciones sociales y culturales asociadas al concepto de modernidad que fraguaron el impulso decisivo para el reformismo de la Segunda República. Es justo recordar las propuestas que en 2002 realizaron M<sup>a</sup> Dolores Ramos y Ana Aguado (*La modernización de España, 1917-1939*),

con acento especial en el papel de las mujeres, como referencia para entender la creciente bibliografía sobre aquellos años. Así, este libro no solo sistematiza y actualiza, sino que aporta nuevas perspectivas sobre las múltiples de facetas que se albergan en el concepto de modernización. Es fruto del trabajo de un Grupo de Investigación de la Universidad de Castilla-La Mancha sobre Estudios históricos y culturales contemporáneos, modelo de enfoque multidisciplinar, así como de la vitalidad de universidades jóvenes, como la de Castilla-La Mancha. Se ha contado también con especialistas de otras instituciones académicas.

Se abordan dieciocho materias, en otros tantos capítulos, que se abren con un compendio de los factores sociales y culturales que J. Sisinio Pérez Garzón define como el “torbellino de modernidades” que marcaron la década de 1920, subrayando la “fabulosa politización” de unos procesos de cambio siempre en sintonía con la Europa desarrollada. Así, en el siguiente capítulo Francisco Alía Miranda y Alba Nueda Lozano analizan la Dictadura de Primo de Rivera para precisar las contradicciones

de dicho régimen con proclamas de hacer justicia mientras practicaba mancha ancha con los militares africanistas, o se predicaba una moral puritana en las costumbres mientras crecían los cabarets, o, por ejemplo, en la vida política fue llamativa la colaboración de los socialistas de UGT con las instituciones laborales de la Dictadura.



En este punto, era obligado abordar al Ortega y Gasset que supo entrelazar el arte, el deporte, la irrupción de las masas y los orígenes del Estado. José M. Sánchez Fernández analiza en su capítulo *La deshumanización del arte* donde Ortega ensambla las nuevas corrientes artísticas, descubre su parentesco con el deporte como clave constitutiva de la civilización y de la idea de perfección moral e incluso plantea en otro ensayo *El origen deportivo del Estado*, de modo que las propuestas intelectuales del filósofo constituyen una faceta muy relevante para la comprensión de estos años. Por su parte, Nicolás Díaz Chico desgrana la tarea científica de Juan Negrín, su labor al frente del Laboratorio de Fisiología de la Junta de Ampliación de Estudios y sobre todo la extraordinaria capacidad de crear una escuela tan significativa en la historia de la ciencia española como la que sumó los nombres de Severo Ochoa y Grande Covián, entre otros.

Junto al pensamiento y la ciencia, destacaron los primeros grupos feministas que, emergiendo desde la década anterior, en los años 20 construyeron los relatos que perfilaron el modelo de las *modernas* desde la literatura y la prensa. Es Sofía Rodríguez Serrador quien aborda esta vertiente tan significativa de la modernidad: la reivindicación explícita de los derechos a la *ciudadanía* femenina, con la consiguiente proyección pública de mujeres independientes que trabajaban y habían accedido a estudios superiores. La autora admite, con todo, que las *modernas* no fueron todavía el modelo hegemónico, si bien contribuyeron a extender el cambio social y cultural.

José Carlos Mainer abre la sección consagrada a la lingüística y la historia literaria con un brillante análisis de uno de los autores más relevantes de los nuevos rumbos creativos plasmados en la Generación del 27, aunque Giménez Caballero, en puridad, no formó parte de ella, pero aportó una plataforma crucial, *La Gaceta literaria*. En esta revista, tanto sus colaboraciones como sus propios libros (*Hércules jugando a los dados*, por ejemplo, o *Yo, inspector de alcantarillas*) evidencian, según Mainer, una mezcla de vanguardismo y provocación con injertos del futurismo italiano y del psicoanálisis freudiano. Con todo, fue un autor que posteriormente se inclinó hacia el fascismo y un catolicismo reaccionario que marcaron su trayectoria posterior.

Bruno Camus analiza la relevancia del lingüista Tomás Navarro Tomás, que protagonizó una brillante carrera que le llevó de la filología a la lingüística y a la fonética, siendo a juicio del autor el ejemplo más cabal en el campo de las humanidades de la modernización de unos saberes muy marcados por la tradición historicista. Se resaltan sus realizaciones en las áreas de la fonética y la dialectología de modo que inició y abrió el camino de la más relevante, la confección del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. Era una tarea científica, imprescindible, mientras otros intelectuales se lanzaban a nuevas aventuras creativas, como fue el caso del *Ultraísmo*, uno de los *ismos* más caracterizados de la vanguardia literaria en España, que estudia con precisión Asunción Castro. Se detalla la especial importancia de Cansinos Assens, Guillermo de Torre y José Luis Borges, sin olvidar el influjo del creacionismo o el dadaísmo. Este nuevo ismo, cuyo manifiesto *ULTRA* fue publicado en 1919, pretendió asentarse sobre la muerte de la retórica modernista, pero su vigencia fue corta, en parte porque la transitoriedad fue un elemento característico de los movimientos de vanguardia.

El precoz crítico y poeta, Guillermo de Torre, decisivo en la divulgación de las vanguardias durante los años veinte, protagoniza el capítulo donde Matías Barchino analiza la “manía postal” de aquel joven que, desde Puertollano, empezó a cartearse con las figuras clave de tales movimientos en Europa. Analiza su poesía, plagada de esdrújulas y resalta el carácter obsesivamente urbanita y cosmopolita de un joven fascinado por todos los elementos y avances tecnológicos portadores de modernidad. Y dentro de esas vanguardias destacó Cansinos Assens del que Ángela Martín Pérez estudia *La novela de un literato*,

desglosa su evolución, desde su adhesión primera al modernismo al liderazgo del ultraísmo, del que pronto se desencantó, y luego su marcado interés por América, especialmente por Argentina. Sin duda, fue un personaje crucial en aquellos años, por su cultura inabarcable, a pesar de ver el mundo desde el Café Colonial, de Madrid, donde tuvo su tertulia.

De modo original, Julián Díaz Sánchez abre la sección de “Arte y arquitectura” desglosando un Lorca al que define como un “poeta-pintor” a partir de una teoría de la pintura que indaga por toda su obra. Se enfatiza la lectura que hizo Lorca del cubismo, su valoración del “surrealismo” y muy especialmente la complejidad de ese concepto tan abierto del *duende*, que lo interpreta como una forma o una herramienta de comunicación del espectador con la obra de arte, con puntos en común con algunos conceptos de Georges Bataille. En esta línea, Álvaro Notario se centra en la configuración de la crítica de arte en los años veinte, a partir del análisis del intelectual bilbaíno Juan de la Encina, cuya estancia en Hamburgo, así como su relación con la Asociación de artistas vascos, desembocó en la reivindicación de una alternativa a la estética caduca que aún imperaba en España, muy en especial en Madrid. Fue importante a este respecto su apoyo a la Sociedad de artistas ibéricos y a la exposición que hicieron en uno de los palacios del Retiro madrileño, en 1925.

La búsqueda de alternativas fue el rasgo del manchego Gregorio Prieto, el “pintor del 27”, y como tal lo analizan Francisco J. Cerceda Cañizares y Blanca Santos. Subrayan su persistente contacto con los poetas de su generación, así como su maduración como pintor durante su estancia en Roma donde creó un repertorio iconográfico muy personal (con influencia de De Chirico) que, por otra parte, le permitió expresar mensajes homoeróticos. Su posterior etapa británica fue de colaboración con el postismo y desde su regreso a España en 1950 su obra giró hacia tonalidades castizas.

Ramón V. Díaz del Campo estudia los albergues de carretera que, patrocinados por la Dictadura, expresaron la modernidad que se abría paso con el automóvil, las carreteras y el turismo. Hubo necesidad de construir una red de carreteras específica para la circulación automovilística y, por tanto, impulsar arquitecturas vinculadas al automóvil y al turismo. El Estado impulsó hospedajes o refugios para los automovilistas de los que el autor analiza de modo pormenorizado el caso del albergue edificado en Manzanares por los arquitectos Carlos Arniches y Martín Domínguez.

La cuarta parte de esta obra, dedicada al “cine, prensa y comunicación”, se abre con el primer Buñuel instalado entre la subversión y la utopía, estudiado por Juan Agustín Mancebo. Destaca su conexión con Gómez de la Serna, García Lorca y Dalí, y su posterior estancia en París donde su relación con Jean Epstein fue decisiva en su formación como director y productor. Así, al volver a España, dirigió su mirada descarnada hacia el mundo rural, con la obra ya clásica de *Las Hurdes, tierra sin pan*. Entre tanto, llegaba la radio, innovación tecnológica de creciente impacto que analiza Víctor Iniesta Sepúlveda con un jugoso e innovador del caso de uno de los pioneros de la radiofonía en Castilla-La Mancha, el comerciante Tomás Camarillo que realizó incansables campañas para difundir el nuevo medio de comunicación en las comarcas rurales. Se esboza su biografía y se subraya su fascinación por lo nuevo, también por el automóvil que le permitía llegar a los pueblos y promover audiciones ambulantes, aunque no despertaran siempre reacciones positivas.

Julia Martínez Cano aborda la modernidad en las revistas del periodo de entreguerras y los vínculos que se anudaron entre la fotografía y la propaganda. Sobre todo desentraña el uso de la fotografía con fines políticos en los años de entreguerras en diversas revistas europeas, sin olvidar las soviéticas, o rescatando el valor de fotomontajes y *collages* fotográficos de los dadaístas denunciando la guerra. Fueron prácticas que se consolidaron al llegar la comercialización de cámaras de pequeño formato. Así, se cierra el libro con una muy original aportación, la de José M. López Torán sobre la tarjeta postal, un modo

nuevo de relaciones humanas que el autor rescata como documento histórico de riqueza analítica indudable. Además, frente a quienes acentúan la idea de crisis como lo propio de los años 20, el autor enfatiza cómo se produjo una constante adaptación, propia de la modernidad, a todo tipo de novedades. Así, estudia los estrechos vínculos entre la postal y el turismo o cómo estas cartulinas reflejaron los aires de cambio que se introducían en el tejido económico y social, muy bien ilustrados con ejemplos tomados de Castilla-La Mancha.

Rafael SERRANO GARCÍA  
Instituto de Historia Simancas (Universidad de Valladolid)  
Rafael.serrano@uv.es  
<https://orcid.org/0000-0002-5238-5606>